

# Lo Académico

**D**esde hace bastante tiempo se habla en nuestro medio a menudo, de los académicos, refiriéndose en documentos universitarios, de una u otra manera, a la mayor parte de los elementos que configuran este concepto. Queda sin embargo la impresión de que no se toca la esencia misma de lo académico.

El académico es aquel individuo que despertaba su inquietud por un objeto cualquiera, ya sea concreto del mundo que lo rodea, ya sea subjetivo, tiende a preguntarse por él. El saber, producto de estos hechos, es una aprehensión de la realidad por un sujeto, es un discernir, un distinguir (**Parménides**) es un definir, como se advierte en **Platón**. Para **Aristóteles** el verdadero saber es el que se tiene de la esencia y no sólo el contenido de la definición. Saber es en suma; saber de la sustancia de la cosa, es entender y demostrar.

Este saber queda fijo en un sujeto que lo trasmite a otro, es sistematizado e incorporado a una tradición (principio criticable y revisable). Hay entonces un desarrollo histórico del saber.

Por otra parte para **Aristóteles** la curiosidad es un impulso primario en el hombre. De ella va a depender que se adquiera conocimiento.

Si se logra un nuevo conocimiento, una nueva comprensión de la esencia de un algo, sucede lo más peculiar y tal vez no dicho. Se produce una conmoción, una emoción en ocasiones imperceptible y en ocasiones plenamente conciente. Este fenómeno afectivo puede apasionar al individuo. Así pues tenemos un individuo que se apasiona por el saber y como todo enamorado tiende a contarle a quien quiera escuchar.

El académico además debe enseñar, labor del más alto nivel y responsabilidad. La enseñanza es responsabilidad de la universidad y constituye el mecanismo de reestructuración de la sociedad. Los defectos de nuestra sociedad actual son las fallas de la educación de ayer. De ahí lo irrenunciable de esta noble función.

¿Que es enseñar?

Resulta fácil de definir entonces, como el saber despertar la curiosidad y el interés por algo. Luego, permitir la adquisición del saber que producirá una conmoción. El resto es apenas instrucción. Lo puede lograr en gran medida el libro, el cine, el video y el aprendizaje por imitación.

Las clases deberían ser, entonces, siempre para discutir el libro o apunte, o ser clínicas con un paciente o prácticas en otros ramos. La clase magistral debería quedar como referencia sobre un tema vivido.

El sujeto así formado deberá ser un enamorado del saber, dirigiendo su amplio espíritu a la más variada gama de interrogantes. Tendrá un acerbo de saber crítico, es decir indagatorio, comunicable y abierto, una actitud científica que deberá integrar en la imagen misma del mundo así conquistado. Será por lo tanto culto, científico, humanista y moral.

No podría calificarse a un académico sin tomar en cuenta los elementos antes enunciados.

*Dr. Guillermo Brinck Mizon.*